



# Asamblea General

Sexagésimo segundo período de sesiones

**114<sup>a</sup>** sesión plenaria

Lunes 21 de julio de 2008, a las 10.00 horas  
Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Kerim ..... (ex República Yugoslava de Macedonia)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Hannesson (Islandia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

*Se abre la sesión a las 10.15 horas.*

## **Reunión sobre la crisis alimentaria y energética mundial**

### **Tema 48 del programa (continuación)**

#### **Aplicación y seguimiento integrados y coordinados de los resultados de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en las esferas económica y social y esferas conexas**

**Sr. Biabaroh-Iboro (Congo) (habla en francés):**  
Mi delegación acoge con satisfacción la convocación de este importante debate sobre la crisis alimentaria y energética mundial. La crisis ha dado lugar a acontecimientos extremadamente preocupantes en muchos países y podría asestar un golpe mortal a las ya de por sí frágiles economías y a la cohesión social en los países pobres.

Mi delegación se adhiere a las declaraciones formuladas por el representante de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77 y China y por el representante de Etiopía en nombre del Grupo de Estados de África, pero quisiera hacer algunos comentarios en su capacidad nacional.

La actual crisis alimentaria es especialmente complicada: es sustancialmente diferente de las crisis anteriores. Ha surgido a partir de una combinación de

factores, entre los que se incluyen el cambio climático, la cuestión del biocombustible, el proteccionismo, los subsidios agrarios, la presión demográfica y el aumento del precio del petróleo. Por su parte, la actual crisis energética, si bien supone un problema en sí misma, también es un factor decisivo en la crisis del petróleo. Por lo tanto, es imperativo adoptar un enfoque integral que abarque esas tres cuestiones interdependientes. No hay mejor lugar para examinar soluciones coherentes basadas en el consenso que esta Organización universal.

Por lo tanto, damos las gracias al Secretario General y al Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis de la seguridad alimentaria mundial por haber presentado a los Estados Miembros un importante documento de trabajo en el que se expresa el consenso entre las organizaciones e instituciones internacionales sobre las mejores formas de luchar contra la crisis alimentaria. Opinamos que el marco de acción integral abarca todos los aspectos multidimensionales de este grave problema, aunque se necesita más tiempo para estudiarlo. Su objetivo es proporcionar a la comunidad internacional los medios para hacer frente al triple reto de luchar contra el cambio climático, alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio y luchar contra la crisis alimentaria y energética mundial, abordando al mismo tiempo la necesidad de que se aplique de acuerdo con las condiciones y necesidades específicas de cada país. Por lo tanto, mi delegación está de acuerdo en que se examinen las oportunidades que

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



ofrece el marco de acción integral con miras a cumplir el objetivo de un desarrollo rural integrado.

Acogemos con satisfacción el surgimiento de otras iniciativas complementarias en todo el mundo destinadas principalmente a erradicar la pobreza y el hambre mundiales. Estas iniciativas incluyen: el plan de negocios africano auspiciado por la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, que otorga prioridad al tratamiento de los retos a los que se enfrenta África, incluido el desarrollo agrícola; la nueva asociación entre la Alianza para una Revolución Verde en África, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA), establecida el 4 de junio durante la reciente Conferencia sobre la Seguridad Alimentaria Mundial de la FAO, celebrada en Roma; la declaración final aprobada por consenso durante esa conferencia el 5 de junio, en la que se insta a la comunidad internacional, concretamente a los países del Grupo de los Ocho, a ayudar a los países pobres a resistir el impacto del alza de los precios de los alimentos; la iniciativa de la FAO relativa al alza de los precios, que quisiéramos ver ampliada a todos los países amenazados por la crisis alimentaria; y la solicitud de la FAO de 30.000 millones de dólares anuales para luchar contra la crisis alimentaria.

Si bien consideramos que la ayuda alimentaria no es suficiente para resolver el complejo problema del hambre mundial, el Congo está de acuerdo en aumentar los presupuestos de organizaciones como el PMA a fin de ayudarlas a ocuparse de la cuestión del aumento de los precios de los alimentos. Asimismo, abogamos por la aplicación por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional de medidas para mitigar la crisis, incluso mediante el aumento de los préstamos agrícolas para África y proporcionando ayuda monetaria de emergencia a los países más afectados, entre otras medidas.

Acogemos con satisfacción la disposición de algunos países a aumentar su asistencia alimentaria de emergencia. Estos incluyen a los Estados Unidos de América, que el 14 de abril destinaron 200 millones de dólares de un fondo fiduciario especial para reforzar la capacidad de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Otro ejemplo es el de Arabia Saudita, cuyos 500 millones de dólares en asistencia han permitido al PMA alcanzar su objetivo de 755 millones de dólares, en el contexto de su

llamamiento de emergencia para la crisis alimentaria. Del mismo modo, tomamos nota del compromiso del Japón de duplicar su asistencia a África desde este momento hasta 2012, asumido en la cuarta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, celebrada entre el 28 y el 30 de mayo de 2008 en Yokohama, por no mencionar los esfuerzos de Francia y de la Unión Europea.

En África, acogemos con satisfacción la creación por el Banco Africano de Desarrollo durante su reunión celebrada los días 14 y 15 de mayo de 2008 en Maputo, de un mecanismo de financiación cuyo objetivo es facilitar el acceso a los fertilizantes a los Estados miembros de la Unión Africana.

En cuanto a los biocombustibles, el debate no debe centrarse tanto en la oposición sistemática entre la subsistencia de los cultivos y esa fuente específica de energía, sino más bien en la búsqueda de un equilibrio justo entre la seguridad alimentaria y la seguridad energética.

El Congo ha prometido poner en práctica una estrategia nacional para preservar los ecosistemas naturales basada en las realidades socioeconómicas.

El Gobierno congoleño se reserva el derecho de garantizar que el impacto de las políticas nacionales y de todos los acuerdos que surjan de las rondas de negociación en curso sea, dentro de lo posible, objeto de seguimiento, de manera que no se apliquen en detrimento de las poblaciones más pobres y de intereses nacionales a largo plazo.

Para concluir, el Congo está firmemente convencido de que la actual crisis alimentaria no es algo a lo que tengamos que resignarnos, sino que nos brinda una oportunidad para devolver la agricultura a su posición prioritaria, sobre todo en los países en desarrollo.

Al ayudar a los Estados a lograr dicho objetivo prioritario, las Naciones Unidas deben garantizar, entre otras cosas, el fortalecimiento deseado de la coordinación en todo el sistema a fin de estar realmente en condiciones de exigir respeto por los compromisos asumidos y de ser eficaces en la aplicación de las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y en la ejecución armoniosa del marco de acción integral.

**Sr. Lima (Cabo Verde) (*habla en francés*):** Deseo dar las gracias al Presidente por haber convocado esta importante reunión. Permítaseme también felicitar al

Secretario General por el informe presentado por el Equipo de Tareas de Alto Nivel y por sus esfuerzos incansables por poner fin a la crisis.

Cabo Verde se adhiere a las declaraciones formuladas por los representantes de Antigua y Barbuda, en nombre del Grupo de los 77 y China, y de Etiopía, en nombre del Grupo de Estados de África.

No cabe la menor duda acerca de la relación entre la crisis alimentaria mundial y la crisis energética. Las causas de dichas crisis son muchas —algunas naturales y otras fabricadas por el hombre— pero lo que parece evidente hoy es que las consecuencias de las crisis afectan a los más pobres y a los más vulnerables, que ven cómo dos tercios de sus ingresos se gastan en alimentos y nada o casi nada en atención médica, educación u otros gastos para el hogar. Según valoraciones recientes, en la actualidad más de 800 millones de personas corren el riesgo de pasar hambre, y en los últimos meses, 100 millones más engrosaron las filas de los que cumplen los requisitos de la pobreza extrema.

A causa de los efectos del cambio climático, la sequía y la desertificación, las inundaciones, la deforestación y el aumento del uso de tierra cultivable para la producción de biocombustibles, la escasez cada vez mayor de recursos hídricos, por no mencionar la especulación de mercado, los elevados costes del petróleo y los fertilizantes y las políticas erróneas que se promocionan en todo el planeta, el suministro mundial de alimentos no puede seguir el ritmo de crecimiento de la población mundial, que alcanzará los 9 mil millones de personas en el año 2050.

Es importante comprender que la coincidencia de la crisis alimentaria y energética mundial con el cambio climático supone un desafío mundial y una posible amenaza para la paz y la seguridad. A raíz de los disturbios ocurridos en varios países hemos aprendido que las personas que ya viven en condiciones de extrema vulnerabilidad se encuentran oprimidas y son capaces de llevar a cabo acciones desesperadas e incontroladas que podrían exacerbar la crisis actual y adoptar dimensiones inimaginables. Así pues, se requieren soluciones mundiales para atender de manera adecuada las preocupaciones de todas las naciones y de sus pueblos.

En ese orden de cosas, las soluciones permanentes basadas en acciones defensivas no parecen corresponderse con las soluciones reales que

se necesitan. El problema de los alimentos se ha convertido en un problema humanitario, que afecta los intereses generales de todos y, por lo tanto, requiere una acción decidida, ahora más que nunca, sobre todo en la esfera financiera sobre la base de una alianza de solidaridad.

Apreciamos profundamente el marco de acción integral presentado por el Equipo de Tareas de Alto Nivel, que debe aprobarse como documento de una estrategia común y coordinada. Agradecemos enormemente las interpretaciones del marco que hemos escuchado durante este debate y esperamos que las críticas y las observaciones se tomen en cuenta en beneficio de la acción común.

Resulta fundamental reforzar la voluntad política con el objetivo de garantizar que todos, a todos los niveles —nacional, regional e internacional— apliquen las medidas recomendadas en el marco de acción integral lo antes posible, teniendo en cuenta las características específicas de cada país. A riesgo de repetirme, diré que creo que el apoyo financiero predecible y confiable es fundamental para que dichas medidas logren poner fin a la crisis.

Como han dicho otros oradores, la crisis alimentaria mundial puede brindar una gran oportunidad para realizar cambios profundos en el orden mundial actual que garanticen la inversión directa en el sector agrícola en los países en desarrollo, sobre todo en África, respondiendo de esa manera a una de las causas de la pobreza mundial. Del mismo modo, los granjeros locales deben contar con apoyo para ser autosuficientes y poder descartar los modelos anticuados de desarrollo alimentario insostenible.

La probabilidad de lograr los objetivos de desarrollo del Milenio disminuye cada día para muchos países en desarrollo. La crisis alimentaria y energética mundial pone de manifiesto la necesidad de adoptar un enfoque integral respecto de desarrollo sostenido. En nuestro mundo interdependiente, no se puede avanzar respecto de la reducción del impacto del cambio climático si no se produce un progreso verdadero en materia de desarrollo sostenible. Un aumento substancial de la cantidad y la calidad de la asistencia oficial para el desarrollo para alcanzar el 0,7% del ingreso nacional bruto; asistencia adicional para la adaptación al cambio climático, incluida asistencia financiera para los países en desarrollo y vulnerables; y la transferencia de tecnología, incluida la tecnología

menos contaminante, y la inversión en infraestructura son, sin duda alguna, urgentes.

Sin embargo, el comercio justo, la conclusión con éxito de la Ronda de Doha, la eliminación de la deuda insostenible de los países en desarrollo, los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países de ingresos medios y la reforma de la arquitectura financiera mundial son elementos complementarios y fundamentales que deben tenerse en cuenta en ese marco. No cabe duda de que es necesario adoptar medidas decididas a corto, medio y largo plazo a fin de conservar la seguridad humana.

Mi país, Cabo Verde, depende en gran medida de la importación de petróleo y bienes de consumo, incluidas grandes cantidades de bienes alimentarios. La producción nacional satisface sólo el 20% de las necesidades del país debido a nuestra configuración geográfica y a los efectos de un clima cada vez más impredecible. Nuestro archipiélago también es vulnerable a los impactos externos y, por lo tanto, la repercusión del aumento del precio de los alimentos y del petróleo pone en peligro nuestra ya de por sí frágil economía, y podría afectar nuestra estabilidad política.

Con el fin de minimizar las consecuencias que tiene para nuestra población el aumento de los precios en los mercados internacionales de los productos agrícolas básicos y del petróleo, el Gobierno de Cabo Verde ha adoptado medidas de compensación, pese a las consecuencias que tienen en el presupuesto. Actualmente el desarrollo del país corre peligro y, debido a los efectos del cambio climático, la vida de nuestra población está expuesta a un aumento de los riesgos. La vulnerabilidad eclipsa nuestros índices de progreso y el hecho de formar parte del grupo de países de ingresos medianos no nos sirve de mucho consuelo. Por ello, apoyamos la propuesta conjunta de Egipto, Chile e Indonesia para pedir que el tema central del sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General gire en torno a la seguridad alimentaria y el desarrollo.

No cabe ninguna duda de que la población no desea seguir viviendo en un mundo en el que la gran mayoría debe sufrir cada vez más todos los males y pagar un precio tan elevado sólo por ser una parte de la humanidad. Estamos convencidos de que sólo es cuestión de tiempo que todos los pueblos caigan en la cuenta de que la humanidad puede vivir junta y llevar

una vida digna y de progreso en paz y en armonía con la madre naturaleza.

**Sr. Urbina** (Costa Rica): Quiero empezar agradeciendo a la Presidencia de la Asamblea General la oportuna convocatoria a este debate y agradecer también la presencia y el mensaje que nos diera el Secretario General el viernes pasado.

Mi delegación se asocia a las declaraciones que han formulado el Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras, en nombre de los países que forman el Sistema de la Integración Centroamericana, y el Representante Permanente Alterno de Antigua y Barbuda, en nombre del Grupo de los 77 y China.

Las crisis alimentaria y energética se han combinado hoy con otros fenómenos globales perversos para lanzar un desafío sin precedentes a la humanidad. Ese desafío obliga a diseñar y emprender acciones novedosas que deben estar marcadas, además, por el signo de la solidaridad. La crisis alimentaria que nos convoca hoy es muy distinta en su naturaleza de otras que la han precedido. Primero, porque cualquier fenómeno anterior fue reconocido como una escasez de alimentos geográficamente limitada, pero esta es la primera vez que los especialistas hablan de una crisis alimentaria global.

Esta crisis también es única por cuanto ninguna carestía de alimentos precedente ha sido tan aguda ni sus manifestaciones han sido tan globales. En este momento, las reservas alimentarias se hallan en su punto más bajo en varias décadas mientras el encarecimiento de los alimentos se ha sentido aun en la más pequeña y recóndita aldea del planeta. Otra novedad particular de la crisis alimentaria es que esta es la primera vez en que un fenómeno de escasez de alimentos se acompaña, a escala mundial, de cosechas abundantes. Pese a esa abundancia, la feliz redención de la pobreza de cientos de millones de seres humanos en los últimos años ha generado una demanda adicional que contribuye a la carestía de hoy.

Por lo tanto, los instrumentos limitados para responder a este desafío inédito deben ser también novedosos. Ya no podremos contar, o sólo en pequeña medida, con una ampliación de la superficie cultivable. La tierra arable ha llegado casi a su límite y por lo tanto debemos apostar a nuevos incrementos en la productividad y a la valorización del trabajo agrícola. La solidaridad también debe ser parte de esas armas novedosas para resolver el nuevo dilema del siglo XXI.

Por último, ninguna escasez anterior había tenido un efecto mayor sobre la alimentación de los seres humanos. La escasez de productos agrícolas y su importancia para la alimentación animal tendrán también un impacto innegable, y aún no precisamente establecido, sobre la producción de proteína animal para el consumo humano.

Como es natural, esta escasez de alimentos, esta crisis alimentaria, afecta primero y fundamentalmente a los pueblos menos desarrollados, pueblos que se ven castigados también por la crisis energética mundial, resultante del incremento en la demanda y la especulación, entre otros factores.

Esta crisis energética tiene un doble efecto sobre la crisis alimentaria: de una parte, el incremento en el costo del transporte incide también en el costo de los alimentos. Por otra parte, la producción de biocombustibles afecta los precios de los productos agrícolas. Así lo confirma un estudio de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) divulgado hace apenas cinco días. Dicho estudio afirma además que las políticas de apoyo a la producción de biocombustibles son costosas, tienen poco impacto sobre la reducción de las emisiones de efecto invernadero y contribuyen poco a la seguridad energética de los países productores.

El momento es particularmente grave. La magnitud y naturaleza de las crisis presentes y futuras nos advierten que no habrá soluciones fáciles ni prontas. Una dosis de sacrificio, la necesidad de reflexión y estudio y nuevas muestras de solidaridad deben guiar a la comunidad internacional y a las Naciones Unidas para asegurar el bienestar de las generaciones futuras.

Por eso, Costa Rica agradece al Secretario General sus esfuerzos en la constitución y dirección del Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis mundial de la seguridad alimentaria, así como al conjunto de organizaciones internacionales, agencias y fondos que prestaron su concurso en la elaboración del plan de acción global. Tanto las acciones dirigidas a responder a las necesidades inmediatas, como las destinadas a promover la recuperación en el largo plazo, apuntan en la dirección correcta.

Sin embargo, Costa Rica quiere llamar al cumplimiento de las metas de las Naciones Unidas en materia de ayuda para el desarrollo. El año pasado vio la tercera reducción consecutiva en los montos de

ayuda al desarrollo y sólo cuatro países de los integrantes del Comité de Asistencia para el Desarrollo superaron el 0,7% del producto interno bruto. Algunos donantes importantes están todavía muy por debajo del 0,2%.

Desde luego que Costa Rica respalda las medidas que se han propuesto y las que sean adoptadas en el marco de negociaciones intergubernamentales, pero advertimos, además, que es necesario que el mundo camine hacia nuevas metas de equidad y solidaridad. Sólo así superaremos, en el mediano y largo plazos, las crisis y las amenazas de hoy.

**Sr. Hermida Castillo** (Nicaragua): Sr. Presidente: Primeramente deseamos felicitarle por haber convocado esta sesión especial sobre la crisis alimentaria y energética, y expresamos nuestro apoyo al Secretario General en el proceso de la determinación de las causas y propuestas de soluciones a esta crisis.

Mi delegación se suma a lo expresado por Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77 y China, así como a lo manifestado por Honduras en representación del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA).

Mi intervención se limitará a recalcar algunos de los puntos esenciales que deben ser tomados en cuenta al pretender formular y aplicar estrategias que solucionen la crisis que hoy nos reúne.

Como acertadamente menciona el documento que el Secretario General enviara hace unos días, el cual analizaremos detalladamente, la actual crisis alimentaria es el momento pico resultante de una crisis estructural del modelo económico que se impuso en el mundo. Dicha crisis se vislumbraba desde principios del milenio, y algunos líderes mundiales advirtieron sobre las consecuencias de la producción de biocombustibles de esta manera y con estos fines.

Si este marco de acción amplio apunta a reducir las lagunas existentes entre la asistencia humanitaria y la asistencia para el desarrollo, habrá que trabajar sobre la base de que esa ayuda humanitaria viene a ser más una responsabilidad, la cual debe ser asumida por aquellos que han impuesto el modelo económico que ahora colapsa, y que aún así condicionan esa asistencia humanitaria.

Tomamos nota de la creación de un marco de estándares para la producción de biocombustibles y el fomento en la investigación sobre el impacto de los

mismos en la seguridad alimentaria. No obstante, la realidad es que debido a un sinnúmero de intereses encontrados, tal negociación podría conllevar un tiempo que no nos podemos dar el lujo de tomar.

Partiendo de esa realidad, lo más importante es recalcar que no existe nada tan inhumano como sembrar comida para alimentar máquinas en vez de seres humanos, habiendo 950 millones de personas en el mundo que carecen de alimentos. Por lo tanto, esto último debe ser el punto de partida de toda decisión, teniendo en cuenta que resulta imposible el hablar de desarrollo y de lograr los objetivos de desarrollo del Milenio, si no hay capital humano que lo lleve a cabo.

Por otro lado, retomando la idea planteada de las causas estructurales de la crisis, las soluciones también deben ser estructurales, ya que de otra forma se caería en un círculo vicioso y eventualmente otras crisis surgirían. En ese sentido, este documento plantea la reducción o eliminación de las distorsiones en el comercio, incluyendo las restricciones y los subsidios agrícolas en los países desarrollados; y Nicaragua reafirma que resulta indispensable su eliminación, habida cuenta de que, de no hacerse, se daría inicio a ese círculo vicioso que el libre mercado fomenta. Esto es particularmente cierto si se pretende implementar como estrategia el reforzamiento de los programas ya existentes para impulsar el sector agrícola, en vez de la creación de nuevos programas, volviéndose imprescindible el cambio de estrategias y políticas que han probado ser ineficientes.

Resulta casi imposible el no barajar la posibilidad que, de no ponerse en marcha la voluntad política para resolver los asuntos anteriormente expuestos, difícilmente podrá existir esta voluntad para enfrentar uno de los mayores retos de la humanidad: el cambio climático y sus devastadores efectos.

En cuanto a la crisis energética, queremos subrayar que la primera medida tiene que radicar en el cambio de los patrones de consumo despilfarradores de los países industrializados.

En respuesta a la necesidad de los países de América Latina y el Caribe, nació una unión basada en la solidaridad de los pueblos; esto se refleja en PetroCaribe y la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), que establecida gracias a la generosidad de la República Bolivariana de Venezuela permite el acceso al petróleo a precios y en condiciones preferenciales.

Desde que el barril de petróleo pasó la barra de los 100 dólares, el pago del 50% de la factura en 90 días se redujo al 40% de dicha factura. Incluso en el caso en que el barril supere los 150 dólares, el Presidente Hugo Chávez ha expresado la anuencia de la República Bolivariana de Venezuela de reducir al 30% el monto adeudado para esos mismos 90 días de plazo; y el resto se financia a 25 años, con un irrisorio interés del 1% interanual.

Esto es verdaderamente una expresión de solidaridad; es un mecanismo de integración real y efectivo de cooperación política, social y económica, basado en la complementariedad, en el respeto a la soberanía y autodeterminación de los pueblos. Son las bases de un mercado justo en el que han decidido participar 18 países de América Latina y el Caribe.

La profundidad de esta crisis nos obliga a reconocer que el estilo de vida consumista ya no puede sostenerse más y que en vez de pensar en cómo producir más alimentos y energía para el sistema consumista, debemos pensar en cómo empezar a ahorrar, conservar y producir sosteniblemente estos recursos. Debemos generar esos cambios radicales en las políticas socioeconómicas, pero además debemos aplicar esos cambios en cada una de nuestras actividades, incluso en las más básicas, lo que implica que no todos los cambios son tecnológicos, sino también y sobre todo de conciencia.

**Sr. Alahraf** (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera transmitir mi agradecimiento al Presidente por haber organizado esta sesión. Esperamos que contribuya a los esfuerzos por luchar contra la crisis alimentaria y energética mundial. Quisiera expresar el apoyo de mi delegación a las declaraciones formuladas por el representante de Etiopía en nombre del Grupo de Estados de África y por el representante de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77 y China.

No cabe ninguna duda de que el examen de esta cuestión por parte de la Asamblea General nos ofrece la oportunidad de escuchar diferentes posiciones y opiniones sobre la manera de afrontar la crisis alimentaria mundial. Me gustaría dar las gracias al Secretario General por haber transmitido el marco de acción amplio, que propone una serie de actividades para hacer frente a los desafíos de la crisis mundial de alimentos. Opinamos que este documento nos proporciona una oportunidad de debatir e interactuar, a

fin de dirimir nuestras diferencias y llegar a un entendimiento común sobre el punto de partida para encontrar soluciones sostenibles a largo plazo para esta crisis.

En este contexto, consideramos que el desarrollo sostenible es el marco amplio para afrontar la situación y aplicar soluciones apropiadas. Está claro que muchos países en desarrollo, en particular los más pobres, afrontan una crisis alimentaria aguda que podría poner en peligro su estabilidad política y socioeconómica. A pesar de que proporcionar asistencia alimentaria de emergencia es una respuesta rápida y positiva que puede ayudar a mitigar la crisis, para encontrar una solución radical es preciso comprender las políticas internacionales erróneas de los últimos dos decenios. Esas políticas no se centraron lo suficiente en amenazas a la seguridad alimentaria como el aumento de la población, la repercusión del cambio climático y la disminución de la producción agrícola. Eso demuestra que los flujos de capital han distorsionado los mercados de alimentos básicos, empeorando la situación.

Empeorando aún más la situación, la asistencia internacional de emergencia al sector agrícola ha disminuido en los últimos años, de 8.000 millones de dólares a 3.400 millones de dólares. El aumento de los costos de la energía no parece ser una de las principales razones del aumento de los precios de los alimentos; aunque hay que reconocer que el incremento de los costos del transporte y del envío es una de las causas, no hay una causa directa de la crisis.

Debemos concentrarnos en la búsqueda de medios para enfrentar la crisis con objetividad. En este contexto, coincidimos en que la inversión en la agricultura es una herramienta clave para combatir la pobreza y el hambre y asegurar un desarrollo sostenible. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización Mundial del Comercio y las instituciones financieras internacionales tienen, por tanto, la responsabilidad de estimular esa inversión a nivel nacional y regional, sobre todo en los países en desarrollo.

También se exhorta a los países ricos a que renuncien a sus políticas de protección de sus productos agrícolas y a permitir una competencia justa que abra las puertas para que los países en desarrollo puedan aumentar su producción agrícola y obtener

tecnología agrícola moderna y mejores medios para aumentar la cantidad y la calidad de su producción agrícola.

Paradójicamente, un mundo que en 2006 gastó más de 1,2 billones de dólares en armamentos, enfrenta en la actualidad una crisis alimentaria. Sólo se destina una suma de 30.000 millones de dólares a 40.000 millones de dólares anuales a garantizar el aumento de la producción agrícola, proporcionar alimentos a las personas que tienen dificultad para obtener sus medios de subsistencia y proteger a las generaciones futuras del hambre y la pobreza.

Obviamente, la comunidad internacional debe adoptar y aplicar políticas estratégicas basadas en el diálogo, teniendo en cuenta nuestros intereses comunes. Recalamos la importancia de coordinar y aunar los esfuerzos nacionales, regionales e internacionales para garantizar aumentos de la producción agrícola. Debemos eliminar los obstáculos que se interponen a ello proporcionando financiamiento, creando capacidades nacionales y facilitando el acceso a la tecnología y a otras cosas necesarias para la producción.

Libia figura entre los países importadores de alimentos. A fin de atenuar la crisis alimentaria, hemos reducido o eliminado las cuotas y los aranceles que se imponen a la importación de alimentos y en el plano nacional estamos llevando a cabo un proyecto para cultivar trigo en 100.000 hectáreas de terreno irrigado, lo que demuestra la importancia de la complementariedad regional como un factor importante para aumentar la calidad de la producción y la cantidad. Con varios países africanos, Libia realiza inversiones conjuntas para aumentar la producción agrícola y estimular la inversión privada en este sector.

Por último, quisiera poner de relieve los esfuerzos desplegados por el Equipo de Tareas de Alto Nivel creado por el Secretario General para establecer un marco que permita encarar la crisis. Abrigamos la esperanza de que la comunidad internacional enfrente la crisis a conciencia y sin consideraciones políticas. Debemos comprender que todo aumento del número de hambrientos y de su sufrimiento podría desencadenar una crisis económica y social, que afectaría a la seguridad y la estabilidad de muchas de nuestras comunidades y pueblos.

**Sr. Maksimychev** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Ante todo, doy las gracias al Presidente por haber tenido la iniciativa de convocar este debate.

Es trágico que en el siglo XXI, pese al desarrollo sin precedente de la capacidad productiva, al crecimiento de la productividad del trabajo y de la riqueza pública y a un florecimiento de la ciencia y la tecnología nunca antes visto, las Naciones Unidas se vean obligadas a afrontar el problema de la crisis alimentaria mundial y de la amenaza del hambre. El abrupto aumento de los precios de los alimentos amenaza con convertirse en una grave crisis.

La historia de los precios de los alimentos es una demostración más de la responsabilidad con que se deben abordar las decisiones económicas y de la meticulosidad con que se deben calcular sus consecuencias, incluso de carácter social. Hay varias opiniones sobre los motivos de lo que está sucediendo. Es muy fácil encontrar una explicación convincente culpando al crecimiento del consumo en los principales países en desarrollo, sobre todo los que tienen una gran densidad de población. Sin embargo, la mayoría de estos países pueden alimentarse por sí mismos, de modo que no pueden ser la principal causa; intervienen otros factores. Consideramos que el cambio abrupto de subsidiar a la producción de biocombustible a partir de los cultivos alimenticios resultó sumamente perjudicial. Ha habido una distorsión sustancial en el mercado agrícola mundial como resultado de los subsidios de las exportaciones por parte de los países desarrollados. Como resultado, hay un estancamiento en la agricultura de muchos países en desarrollo. La precipitación para enriquecer y apoyar a los agricultores nacionales ha entrañado la ruina de otros. El pragmatismo no permite que ningún país rechace las medidas proteccionistas, y los aumentos de los precios eran previsibles.

A nuestro juicio, la respuesta de la comunidad internacional a la crisis alimentaria mundial debe darse en dos vertientes: la humanitaria, prestando la asistencia necesaria a los países y las regiones más gravemente afectados por la crisis; y una a largo plazo, erradicando las causas de la crisis y creando las condiciones para una seguridad alimentaria sostenible a escala mundial.

Las tecnologías existentes nos permiten proporcionar suministros alimenticios a un índice de población doblemente mayor que el número de habitantes de nuestro planeta hoy día. Debemos adoptar decisiones que posibiliten aprovechar estas oportunidades en beneficio de toda la población. También necesitamos un enfoque bien calibrado respecto del desarrollo de productos genéticamente

modificados, que solucionarían una serie de problemas alimentarios, pero para cuya solución la humanidad aún no ha encontrado puntos de confluencia.

La única solución para la crisis es la acción armoniosa nacional e internacional por parte de todos los países mediante una amplia alianza mundial en el ámbito de la agricultura y la alimentación, y la función de coordinación de las Naciones Unidas. Un paso importante en esta dirección fue la Conferencia de Roma sobre la Seguridad Alimentaria y la declaración que allí se aprobó.

La respuesta de Rusia a la crisis alimentaria será intensificar al máximo la producción de alimentos, incluidos los cereales, y desarrollar la infraestructura agrícola. Rusia era uno de los mayores proveedores de cereales a nivel mundial y tiene la intención de recuperar esa posición. Lógicamente, también tenemos interés en participar en los esfuerzos de cooperación internacional, incluidos la investigación científica, el análisis económico y la capacitación.

Respaldamos la campaña a favor de la pronta conclusión de las negociaciones en materia de comercio agrícola. Es evidente que ha llegado el momento de prestar mayor atención a un análisis integral de la futura política agrícola internacional. En nuestra opinión, la vía pertinente para ello es la FAO. Ello reforzaría el papel central y la eficacia de dicha organización. Obviamente, este año y el próximo tendremos que abordar enérgicamente las cuestiones relacionadas con la estabilización de los mercados de alimentos y tendremos que estudiar varias ideas interesantes propuestas por nuestros asociados, incluso en la Conferencia de Roma, celebrada en junio.

Como bien sabe la Asamblea, el Presidente Medvedev, de Rusia, propuso en la Cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en julio en Toyako una serie de ideas, incluida la convocación de una reunión de los ministros de agricultura del Grupo de los Ocho junto con una invitación a los principales países productores y exportadores de alimentos y a organizaciones internacionales clave.

Otra iniciativa de Rusia es la conferencia mundial sobre cereales, prevista para 2009 en un amplio foro ministerial de alto nivel, con la participación de representantes de las principales Potencias productoras de cereales, organizaciones internacionales, importantes asociaciones y compañías productoras de cereales y comerciantes. El propósito de la cumbre sería analizar

las posibles medidas para estabilizar los precios del mercado de cereales, aumentar la producción, crear reservas, incluso reservas virtuales, y garantizar las inversiones necesarias en infraestructura y las reducciones de la manipulación especulativa.

Con respecto a la crisis energética, son diversas las causas del aumento vertiginoso de la inestabilidad y la demanda frenética que observamos en los mercados petroleros. Sin embargo, a diferencia de la agricultura, la inestabilidad política de la región del Oriente Medio desempeña un papel fundamental. La especulación es también un factor de peso.

Consideramos que la respuesta a la crisis energética debe formularse a partir de los principios de seguridad energética mundial aprobados en la Cumbre del Grupo de los Ocho, celebrada en San Petersburgo en 2006. Su tema principal es la responsabilidad compartida de los productores y consumidores de recursos energéticos, la responsabilidad de los países de tránsito y el establecimiento de relaciones de verdadera alianza entre todos los agentes en el mercado energético. En este sentido, al parecer se ha hecho mucho, pero la situación real del mercado demuestra que hay que seguir esforzándose. Estamos hablando aquí sobre el establecimiento de un régimen de inversión favorable, un sistema transparente para el acceso al mercado y la utilización de la amplia diversidad de fuentes de energía renovables, no sólo de los biocombustibles.

La manera en que la posición del mercado se desarrolle determinará, en última instancia, la solución de una serie de problemas complejos relacionados con los alimentos y el cambio climático. La política de Rusia es plenamente compatible con nuestras obligaciones internacionales. Estamos aumentando las oportunidades para transportar recursos energéticos. Hemos decidido liberalizar el mercado del gas y reducir los impuestos en el sector petrolero. Se han adoptado decisiones respecto de un conjunto de medidas para elevar la eficiencia energética.

Estas medidas no sólo reforzarán el sector de los combustibles y de la energía de Rusia, sino que también contribuirán de manera acertada a la estabilización de los mercados energéticos mundiales. Estamos en el umbral del auge de la energía nuclear, y hay países que se encaminan en esa dirección debido al aumento vertiginoso de los precios del petróleo. Estamos totalmente a favor de la energía nuclear por

ser la única fuente sustitutiva capaz de ocupar un papel fundamental en el equilibrio energético en el futuro cercano.

**Sr. Ja'afari** (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): La República Árabe Siria hace suya la declaración formulada por el Representante Permanente de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77 y China. Doy las gracias al Presidente de la Asamblea General por la celebración de esta reunión sobre los precios mundiales de los alimentos y de la energía.

Los oradores precedentes han puesto de relieve la gravedad de la crisis alimentaria y energética, que amenaza la subsistencia cotidiana de millones de personas en el mundo. Esto podría poner en peligro la estabilidad y la seguridad de los numerosos países que se ven afectados de manera desproporcionada por la crisis. A juzgar por el aumento vertiginoso de los precios de los alimentos y la energía, esta crisis se debe tomar en serio debido a su gran repercusión en el desarrollo económico de muchos países en desarrollo.

En este contexto, mi delegación toma nota de que el aumento vertiginoso de los precios de la energía se ve agravado por la tensión y la inestabilidad que se derivan de las políticas exteriores de algunas de las grandes Potencias en el escenario internacional, sobre todo en el Oriente Medio. También hemos visto la especulación en cuanto a los productos petroleros y los productos básicos en los mercados monetarios internacionales de los países desarrollados.

El aumento de los precios de los alimentos y la crisis alimentaria en general tienen varias causas. Una es la disminución de la inversión internacional en el sector de la producción y la investigación agrícolas y el incremento de la demanda como resultado del aumento demográfico mundial y del poder adquisitivo en algunos países. Otro factor es el aumento de la inversión en otros combustibles fósiles, lo que ha redundado en la producción de biocombustibles a partir de cultivos que habitualmente se cultivan para el consumo humano. Otro factor es la especulación en cuanto a los precios de los alimentos en los mercados monetarios y de productos básicos internacionales, en particular en los países desarrollados.

En cuanto al medio ambiente, quiero referirme a la elevada frecuencia de los desastres climatológicos, que dan lugar a una disminución de la producción agrícola. Entre otros cabe citar la sequía, la

desertificación, las heladas, el aumento de las temperaturas y la disminución de los recursos hídricos. Estos factores ambientales se derivan básicamente del aumento de las tasas de contaminación y del hecho de que algunos países no respetan sus obligaciones con arreglo al Acuerdo de Kyoto y a otros acuerdos y convenciones internacionales sobre la protección del medio ambiente. La mayor parte de los países de la región árabe, en particular Siria, sufren a causa de estos factores ambientales.

Mi país cree que toda estrategia internacional para lograr la seguridad alimentaria debe tener en cuenta todos estos factores y abordar las causas raíz de la crisis, en un contexto que propicie la promoción de los tres pilares del desarrollo sostenible, a saber, el pilar económico, el social y el ambiental. Sobre todo, esta estrategia debe cimentarse en una voluntad política auténtica, en particular por parte de los países desarrollados.

En los últimos tres decenios, mi país, Siria, ha logrado la autosuficiencia y la seguridad alimentaria gracias a la prioridad que el Gobierno ha asignado al sector agrícola, que ahora constituye una parte importante del producto interno bruto de Siria.

La persistente ocupación israelí del Golán sirio desde 1967 ha privado a mi país de sus tierras agrícolas más fértiles y productivas, y hemos perdido una gran oportunidad de mano de obra agrícola. Las autoridades de ocupación israelíes han expuesto nuestro territorio ocupado a un grave peligro ambiental debido al enterramiento de desechos tóxicos en el Golán sirio ocupado. Se trata de una cuestión muy grave, que hemos señalado de forma reiterada a la atención de la comunidad internacional en más de un foro. Hemos exhortado a la comunidad internacional a que presione a Israel para que ponga fin a esas actividades y que elimine los desechos tóxicos de nuestro territorio ocupado.

A nuestras capitales no se les ha dado la oportunidad de estudiar y analizar el marco de acción amplio preparado por el Equipo de Tareas de Alto Nivel creado por el Secretario General, ya que se nos proporcionó el marco apenas un día antes de la reunión. En general, podemos decir que se necesitan más detalles en cuanto a la aplicación del marco, que incluye la financiación. Si queremos obtener los recursos necesarios para aplicar el marco, debemos velar por que dichos recursos no se proporcionen a

expensas de la asistencia oficial para el desarrollo, que ha disminuido en los últimos dos años, ni de los objetivos de desarrollo del Milenio. Debemos garantizar que el marco de acción amplio goce de la aceptación de los Estados Miembros, y para lograrlo y asegurar su pertinencia se debe aplicar y desarrollar de conformidad con los acontecimientos que intervienen en la crisis y con las circunstancias específicas de los países en desarrollo.

Por último, mi delegación quiere recalcar la importancia de la Asamblea General y del Consejo Económico y Social para formular una estrategia internacional a fin de lograr la seguridad alimentaria. Ello exige una mayor interacción entre la Asamblea, el Consejo Económico y Social y el Equipo de Tareas de Alto Nivel creado a ese fin.

**Sra. Aitimova** (Kazajstán) (*habla en inglés*): Ante todo le doy las gracias al Presidente de la Asamblea por la iniciativa de organizar esta reunión y por haber invitado al Secretario General a que informara a la Asamblea General sobre la versión revisada del marco de acción amplio elaborado por el Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis mundial de la seguridad alimentaria.

Tal y como se concluye en el marco de acción amplio, es verdad que la crisis alimentaria mundial supone peligros reales y potenciales para los hogares, los gobiernos y el sistema internacional en lo que concierne a la inseguridad alimentaria y nutricional. Antes del rápido encarecimiento de los precios de los alimentos, ya se calculaba que había cerca de 854 millones de personas malnutridas en el mundo. La crisis podría empujar a otros 100 millones de personas a la pobreza y el hambre.

Kazajstán comparte la opinión de que la crisis alimentaria actual se debe a una serie de factores estrechamente vinculados tales como los precios de los alimentos, un rápido crecimiento de la población, la producción de biocombustibles y el cambio climático. Debido a que las causas de la crisis son múltiples y están relacionadas entre sí, para abordarlas es necesario un planteamiento holístico y coherente. La comunidad internacional debería actuar de consuno y de forma coherente, y los gobiernos, el sistema de las Naciones Unidas, los bancos de desarrollo, las organizaciones no gubernamentales, la comunidad científica y el sector privado también deben desempeñar una función importante en esa empresa común.

Creemos que, en primer lugar, es importante garantizar el rápido desembolso de todas las contribuciones prometidas para financiar la ayuda alimentaria de emergencia. Todos los Estados Miembros deberían hacer gala de la voluntad y la flexibilidad políticas necesarias para establecer un nuevo régimen comercial que fortalezca la seguridad alimentaria mediante el fomento de la producción de alimentos y las inversiones en el sector agrícola de los países en desarrollo. A ese respecto, subrayamos la necesidad de intensificar las labores dirigidas a finalizar la Ronda de Doha de negociaciones comerciales.

Asimismo, es importante velar por que las labores de las instituciones financieras internacionales sean eficaces y examinar cuidadosamente los programas que fomentan el uso de los biocombustibles a fin de evitar que dichos programas debiliten la seguridad alimentaria.

Estamos firmemente convencidos de que hay una necesidad urgente de desarrollar una cooperación regional más estrecha que fomente las asociaciones a los niveles macro y micro con el objetivo de mitigar los impactos negativos de la crisis y de fortalecer la seguridad alimentaria.

En el ámbito internacional, es esencial que se fortalezcan las asociaciones y aumenten las acciones por parte de todos los actores interesados de forma amplia, coordinada y coherente, ya que muchos de los factores subyacentes de la crisis mundial son de carácter global y requieren acciones más allá de las fronteras nacionales y regionales.

En el marco de acción amplio deberían haberse mencionado con claridad los subsidios y las prácticas que distorsionan el comercio en el mundo desarrollado como uno de los principales elementos disuasorios del desarrollo agrícola en el mundo en desarrollo. Asimismo, Kazajstán desea subrayar que en el marco de acción amplio debería mencionarse la cuestión del acceso a las tecnologías con el fin de aumentar la producción y la productividad de los alimentos agrícolas en los países en desarrollo.

Los problemas de la seguridad alimentaria y del desarrollo sostenible han sido examinados de diversas formas, incluso en la conferencia de alto nivel de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación en Roma. Creemos que el factor principal en la consecución de los objetivos

establecidos para salir de la situación reinante es la voluntad política de los dirigentes de todos los Estados con el fin de poner en marcha las recomendaciones adoptadas en diversos foros en el pasado y el apoyo activo de las organizaciones regionales e internacionales, incluidas las Naciones Unidas.

A modo de conclusión, quisiera dar las gracias al Secretario General por su iniciativa en el diseño de respuestas concretas ante la crisis alimentaria, y garantizo a la Asamblea que Kazajstán seguirá trabajando para resolver esta urgente y compleja cuestión.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 35/2 de la Asamblea General, de 13 de octubre de 1980, doy ahora la palabra a la Observadora de la Organización Consultiva Jurídica Asiático-Africana.

**Sra. Contreras** (Organización Consultiva Jurídica Asiático-Africana) (*habla en inglés*): El problema del suministro inadecuado de alimentos no es novedoso para los países en desarrollo. Durante decenios, millones de personas han padecido hambre y las economías agrícolas siempre han estado a merced de catástrofes naturales como sequías e inundaciones. Sin embargo, por una serie de motivos, la escasez generalizada y aguda de alimentos que enfrentamos ahora nos ha hecho adoptar medidas decididas y concertadas.

La globalización y la interdependencia suponen que todos los países, no sólo los países en desarrollo, sentirán las consecuencias de un suministro de alimentos cada vez menor. Al mismo tiempo, contamos con los conocimientos y los recursos para abordar el problema, pero es la voluntad política, más que la falta de recursos, la que nos impedirá que adoptemos las medidas necesarias.

La Organización Consultiva Jurídica Asiático-Africana acoge con beneplácito el marco de acción amplio y considera que es fundamental garantizar el derecho humano a una nutrición adecuada. Creemos que las medidas para luchar contra el hambre deben llevarse a cabo de conformidad con el derecho de todos a no padecer hambre. Creemos que la responsabilidad de velar por ese derecho recae en cada país. Cada Estado tiene la obligación fundamental de diseñar políticas y estrategias dirigidas a eliminar el hambre, a partir del principio de sostenibilidad.

Las consecuencias de la distribución y la producción incorrectas de alimentos que llevan al hambre se constatan desde el nivel local hasta el internacional, lo cual crea problemas sociales, humanitarios, políticos y ambientales y, por ende, da pie a un desafío global constante. A ese respecto, todos los países y la comunidad internacional deberían centrarse en fomentar la capacidad para poner en marcha el marco jurídico del desarrollo sostenible en todos los sectores, ya que los países no pueden abordar la seguridad alimentaria de forma aislada.

Además, en la coyuntura entre las cuestiones de la seguridad alimentaria y energética está la cuestión de los biocombustibles. Los científicos han determinado que los biocombustibles pueden fabricarse a partir de materiales de desechos madereros, celulosa y otras fibras que no se deriven de alimentos. Al dedicar el maíz u otros recursos alimentarios y sus tierras de cultivo a la producción de biocombustibles, se pone en peligro el suministro de alimentos que se deriva de esas materias primas. Ciertos gobiernos y organismos de las Naciones Unidas han estado defendiendo el concepto de alimentos a cambio de combustible. Es una recomendación que debe revisarse cuidadosamente. Por lo tanto, la Organización Consultiva Jurídica Asiático-Africana considera que es importante que los Estados consulten entre sí y diseñen un consenso internacional sobre el uso y el fomento de los biocombustibles, y el uso de técnicas tales como las evaluaciones del impacto ambiental deberían contribuir a dicho consenso.

Si bien no debería subestimarse la importancia de la agricultura y del grano con respecto al suministro mundial de alimentos, habríamos preferido que en el marco de acción amplio se abordara la función crítica de los océanos en cuanto al suministro mundial de alimentos, incluidas las poblaciones de peces y la amenaza real y grave de su agotamiento. Hoy, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente calcula que el 75% de las poblaciones de peces del mundo son víctimas de explotación o sobreexplotación. En la Evaluación de Ecosistemas del Milenio aparece la misma advertencia: el funcionamiento de la pesca mundial de captura va más allá de las demandas sostenibles.

El mes pasado, se celebró la novena reunión del proceso abierto de consultas oficiosas de las Naciones Unidas sobre los océanos y el derecho del mar para debatir la cuestión de la seguridad marítima. En el

marco del proceso de consultas se subrayó la importancia vital que para la seguridad marítima tiene vincular entre las cuestiones de seguridad, la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada y sobreexplotación pesquera. En el contexto de la seguridad alimentaria, no pueden pasarse por alto la sobreexplotación pesquera y la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada. Para ello, el desarrollo de sistemas amplios e integrados de ordenación de las zonas costeras es esencial.

Los trabajos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y del Programa Mundial de Alimentos se han centrado en cumplir los objetivos de alivio del hambre y otras necesidades urgentes en cuanto al suministro de alimentos. Se necesita un fomento de la capacidad más continuo y sistemático en la producción y el suministro de alimentos, desde los puntos de vista científico, socioeconómico y jurídico. La Organización Consultiva Jurídica Asiático-Africana insta a que se dé mayor importancia a esos puntos de vista.

**Sr. Al-Ansari (Qatar) (*habla en árabe*):** Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Presidente de la Asamblea General por la iniciativa de convocar esta importante reunión que arrojará luz sobre la difícil situación a la que se enfrentan los pobres del mundo, que sufren como resultado de la crisis alimentaria mundial y el aumento de los precios de los alimentos, que son demasiado elevados para que puedan permitírselos. En concreto, le damos las gracias por haber incluido este tema en el programa de la Organización, por haber hecho participar a la comunidad internacional en su examen durante el debate de alto nivel de la Asamblea General y por haber invitado a los Jefes de Estado o de Gobierno a que asistan a la Asamblea durante su próximo periodo de sesiones y participen en el debate.

Asimismo, deseo dar las gracias al Secretario General por su valiosa declaración, en la que examinó el problema en todos sus aspectos, señaló sus peligros inminentes y explicó las medidas requeridas para abordarlos. Aprovecho esta oportunidad para felicitarlo por la iniciativa de establecer el Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis mundial de la seguridad alimentaria, al que se ha otorgado el mandato de promover una respuesta unificada a la crisis alimentaria mundial, desarrollar un marco de acción y coordinar su aplicación entre las entidades del sistema

de las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods.

Mi delegación se adhiere a la declaración formulada durante la 112ª reunión plenaria por el representante de Antigua y Barbuda, que en la actualidad ocupa la Presidencia del Grupo de los 77 y China.

La crisis alimentaria mundial es una realidad que afecta de manera negativa a los pobres que habitan las zonas urbanas y rurales en los países en desarrollo del mundo. Durante los tres últimos años hemos sido testigos de un incremento astronómico de los precios de los productos alimentarios básicos. Durante el primer trimestre de 2008, el precio del trigo aumentó un 130% y el precio del maíz un 30% por encima de los niveles de 2007. Si bien el precio del arroz experimentó aumentos de precio moderados durante 2006 y 2007, aumentó un 10% en febrero de 2008 y otro 10% en marzo.

Los precios de los productos alimentarios básicos continúan su ascenso vertiginoso en los países en desarrollo. Esta situación requiere la acción coordinada de la comunidad internacional, en concreto de las Naciones Unidas, y ha dado lugar a que el Secretario General, el Sr. Ban Ki-moon, advierta que la rápida escalada de la crisis de la disponibilidad de alimentos en todo el mundo ha alcanzado proporciones de emergencia. Además, como dijera recientemente Lennart Båge, Presidente del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA):

“Responder de manera eficaz al impacto del alza de los precios de los alimentos debe ser una prioridad para la comunidad mundial, sobre todo cuando ese impacto se combina con los efectos estimados del cambio climático.”

Hace tiempo que terminó la época en la que el acceso a los alimentos era fácil. En la actualidad, el mundo está siendo testigo de aumentos sin precedentes de los precios en los mercados mundiales de alimentos y grano. Los análisis de mercado actuales indican que esa tendencia continuará en el futuro próximo. Sin duda alguna, este aumento de los precios de los productos alimentarios básicos tendrá consecuencias negativas para las personas que viven en condiciones extremas de pobreza en todo el mundo. Los alimentos constituyen una media del 60% al 80% de los gastos diarios de los pobres. La situación se torna aún peor si tenemos en cuenta que hay más de 850 millones de

pobres en todo el mundo. El aumento de los precios de los alimentos a nivel mundial amenaza con socavar los esfuerzos que se están llevando a cabo para reducir la pobreza y podría retrasar durante muchos años la consecución del objetivo de desarrollo del Milenio relacionado con este tema.

Además, se espera que el acusado aumento de los precios de los productos alimentarios básicos haga aumentar la incidencia de la pobreza extrema al añadir otros 100 millones de personas—incluidos 39 millones de africanos— a las filas de los extremadamente pobres. Resulta trágico que la mayoría de los más de 2.000 millones de personas que viven y trabajan en granjas minifundistas sean pobres y tengan que luchar para sobrevivir con menos de 2 dólares al día. Muchos de ellos no pueden beneficiarse del aumento de los precios de los productos alimentarios básicos porque no pueden obtener los fertilizantes y las semillas necesarias para que salgan adelante sus cosechas. Además, no tienen acceso a los mercados debido a las malas condiciones de las carreteras y los precios de los transportes. Sin embargo, pese a la vertiginosa subida de los precios de los productos alimentarios básicos, los granjeros minifundistas no han disfrutado de ninguno de sus beneficios, ya que se ven obligados a vender sus cosechas a bajo coste para atender sus necesidades, al tiempo que deben pagar precios exorbitantes a fin de obtener alimentos para su consumo propio.

En nuestra opinión, la crisis tiene varias causas, incluida la escasez de productos alimentarios básicos en los mercados mundiales, las condiciones climatológicas adversas, el alza de los precios de los combustibles, un aumento considerable de la producción de biocombustibles y nuevas restricciones impuestas en muchos ámbitos del comercio internacional.

Durante la reunión de la Junta de los jefes ejecutivos celebrada en Berna, Suiza, los días 28 y 29 de abril de 2008, los jefes de los organismos, fondos y programas especializados de las Naciones Unidas y de las instituciones de Bretton Woods pidieron la adopción de medidas con carácter de urgencia para proporcionar a los granjeros de los países en desarrollo el apoyo necesario a fin de ayudarles a superar el próximo ciclo de cultivo. Por lo tanto, encomiamos la iniciativa del FIDA lanzada el 25 de abril de 2008 de destinar 200 millones de dólares a aumentar la producción agrícola en los países en desarrollo a fin de

poner freno al aumento de los precios de los alimentos y aumentar las reservas de productos alimentarios básicos en los mercados mundiales. Asimismo, apreciamos la estrecha cooperación y el apoyo brindado por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, el Programa Mundial de Alimentos y el FIDA al Programa de desarrollo integral de la agricultura en África y a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

El Estado de Qatar, que sigue contribuyendo de manera eficaz a los esfuerzos mundiales de desarrollo,

hará todo lo que esté en su mano para seguir desempeñando una función eficaz en las alianzas mundiales que buscan soluciones radicales a la crisis alimentaria mundial.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador del debate sobre este tema. La Asamblea General ha concluido su reunión plenaria sobre la crisis alimentaria y energética mundial. La Asamblea General ha concluido así la presente etapa de su examen del tema 48 del programa.

*Se levanta la sesión a las 11.30 horas.*